

En el adiós de Julio Ramos

OBITUARIO

Imposible resulta añadir algo sobre la vida y la personalidad de Julio Ramos Díaz, tristemente fallecido el pasado día 1 de octubre, que no haya sido expresado de forma tan completa y más que justa y acertada en los obituarios y artículos que en las páginas de este *Diario* le han dedicado Pascual Valiente Aparicio, decano actual de su Colegio de Abogados; José Antonio Hernández Guerrero y José Joaquín León. Pero si quisiera yo incorporar dos vivencias muy personales en esta hora de la despedida a un entrañable amigo al que conocí y comencé a tratar enseguida de mi llegada a Cádiz y de mi incorporación a la Diputación Provincial,

donde él aún ejercía como jefe de su Asesoría Jurídica. Surgió entonces una amistad que, a pesar de nuestra diferencia de edad y de los pocos años que por su jubilación allí coincidimos como compañeros, ha perdurado y se ha mantenido a lo largo de estos ya transcurridos 31 años, durante los que se han ido acrecentando mi admiración y mi profunda estima hacia quien he considerado siempre, hasta prácticamente la hora de su muerte, como uno de los últimos gaditanos que continuamente personificaban la caballerosidad, la buena educación y el saber estar y vestir de una época de Cádiz desafortunadamente a punto de desaparecer, además de como un verdadero ejemplo de concordia entre es-

pañoles, como muy bien precisaba y describía en su columna el citado José Joaquín León.

La primera de esas dos vivencias es de hace muchos años, cuyo paso no ha logrado borrarla de mi mente ni ha impedido que la haya recordado con mucha frecuencia. Era Julio en los años de mi llegada a Cádiz Hermano Mayor de la muy querida por mí Hermandad de la Buena Muerte, en la que con su mediación y padrino fui recibido como hermano. Cuando un día me llegó la noticia de que había sido cesado en tal cargo junto a su Junta de Gobierno por la autoridad eclesiástica y me puse en contacto con él para inquirirle sobre los motivos de tan fulminante decisión, se limitó a decirme con total naturalidad y

sencillez, y por añadidura con total calma y tranquilidad, que sería porque “algo habremos venido haciendo mal”. Ni un reproche, ni un asomo de disgusto, de malestar, de enfado con quién o quiénes hubiesen adoptado aquella. Al contrario, sólo esas palabras de autocrítica o autocrítica que estimé muy sinceras y que valoré como dignas de ejemplo e inusuales en este tipo de circunstancias que suelen darse en las relaciones humanas y muy en concreto en el mundo de las Hermandades y Cofradías actuales. Me sorprendió sobremanera que no le diese mayor importancia a esta situación. “Algo habremos venido haciendo mal...”

Por el contrario, la segunda es de los últimos tres o cuatro años, periodo postrer de la vida de Julio en el que los achaques progresivos de su edad y sobre todo la enfermedad de Tere, su

esposa, le fueron imponiendo una reclusión casi total en su domicilio. En él les he venido visitando muy asiduamente, manteniendo largas tertulias, que su prodigiosa memoria y su perfecta cabeza hacían tan sabrosas y amenísimas. Y de esas visitas me aflora siempre el mismo y emocionante recuerdo: la continua mirada en todo momento dulce y tierna que Tere le dirigía, sin hablar nada, sin oír bien ni entender la conversación; las manos entrelazadas de ambos; la solicitud de Julio hacia ella, su atención y cuidados. Otro ejemplo más de una vida entregada hasta su final a los demás y a su querida mujer.

Que Dios lo haya acogido en su seno, junto a su Virgen de la Caridad sanluqueña.

JOAQUÍN FDEZ. LÓPEZ-COVARRUBIAS

Ex-Secretario General de la Diputación Provincial de Cádiz